



ORDEN DE LA MERCED
CURIA DE LA PROVINCIA DE CHILE

Via Crucis por los cristianos perseguidos



I Estación: Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio San Marcos 15, 12-15

Pilato les dijo: “¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?” La gente gritó: “¡Crucifícalo!” Pilato les preguntó: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Y gritaron con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.

Signo:

Presentar imágenes o símbolos de situaciones de injusticia, persecución y violencia que hoy afectan la dignidad humana, especialmente aquellas vividas por cristianos perseguidos por su fe en distintas partes del mundo.

Reflexión:

Jesús es condenado siendo inocente. No por un delito, sino por ser fiel al Reino de Dios, por anunciar la verdad, por amar hasta el extremo. En el juicio ante Pilato se manifiesta una de las heridas más profundas de la humanidad: la injusticia que sacrifica al inocente para conservar el orden, la comodidad o el poder.

La condena de Jesús no pertenece solo al pasado. Hoy sigue siendo juzgado y condenado en tantos hombres y mujeres cuya dignidad es pisoteada, especialmente en quienes son perseguidos por confesar su fe en Cristo. En lugares como Siria y Nigeria, hermanos nuestros cargan la cruz de la violencia, el miedo, el despojo y la amenaza constante a sus vidas, simplemente por creer en Jesús.

Como familia mercedaria, estamos llamados a ser faro de liberación, a iluminar las oscuridades de la injusticia con la luz del Evangelio, a no callar frente al sufrimiento del inocente, a orar y a comprometernos concretamente con quienes hoy son condenados sin voz ni defensa. ¿De qué lado nos situamos cuando la verdad incomoda y la justicia exige tomar postura?

Oremos:

Señor Jesús, reconocemos tu rostro en quienes hoy son perseguidos, calumniados y privados de su dignidad por causa de su fe. Despierta nuestro corazón para no acostumbrarnos al dolor ajeno. Danos valentía para ser voz de los que no tienen voz, y fidelidad para permanecer contigo cuando seguirte implique riesgo y entrega. Amén.



II Estación: Jesús carga con la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
— *porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan: 19, 16 – 17

Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota.

Signo:

Entregar pequeñas cruces a quienes participan del Vía Crucis, elaboradas previamente por la pastoral juvenil, comunidades catequéticas u otros grupos.

Reflexión:

Jesús toma la cruz sobre sus hombros y avanza sin huir del dolor. No la carga con resignación, sino con amor. En este gesto revela que Dios no elimina el sufrimiento desde fuera, sino que lo asume para transformarlo.

En Cristo que carga la cruz reconocemos a tantos hombres y mujeres de hoy que caminan agobiados: pobres, excluidos, cansados de la vida, y también a los cristianos perseguidos por su fe. Seguir a Jesús es caminar con sentido incluso en medio del peso, sabiendo que la cruz no es el final, sino el camino hacia la vida.

¿A quiénes estamos llamados a ayudar a cargar su cruz?

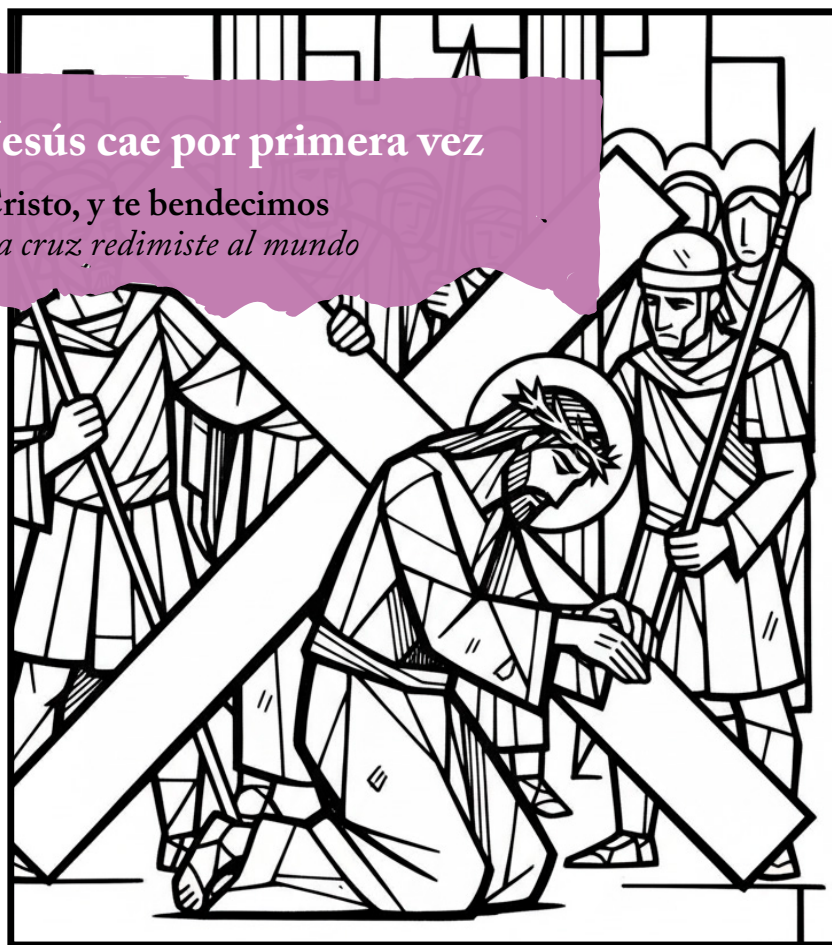
Oremos:

Señor Jesús, tú que cargaste la cruz por amor, sostén a quienes hoy caminan agotados, especialmente a los cristianos perseguidos y olvidados. Enséñanos a cargar la cruz contigo y a ser apoyo y esperanza para los demás. Amén.

III Estación: Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

— *porque por tu santa cruz redimiste al mundo*



Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24

*Les aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo;
pero si muere, da mucho fruto.*

Signo:

Invitemos a que las personas con dificultades de desplazamiento o discapacidades pasen adelante y encabecen el recorrido del Vía Crucis hasta la siguiente estación.

Reflexión:

Jesús cae bajo el peso de la cruz y, aun así, no abandona el camino. En su caída se revela la lógica del Reino: como el grano de trigo que muere en tierra, la entrega, incluso frágil y herida, es fecunda. Dios no actúa desde la fuerza que aplasta, sino desde la debilidad asumida por amor.

También nosotros caemos en el camino de la vida y de la fe. El Redentor nos enseña que una caída no es el final, sino un lugar donde puede brotar vida nueva cuando somos sostenidos y cuando sostenemos a otros.

Oremos:

Por quienes caen bajo el peso de la vida, especialmente las personas mayores y quienes viven con alguna discapacidad. Que sepamos acompañar con respeto, ternura y esperanza.

IV Estación: Jesús se encuentra con su madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25 – 27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa

Signo:

Como gesto de ternura y comunión, invitamos a las personas presentes a dar un abrazo a alguien que no conozcan.

Reflexión:

En medio del camino del sufrimiento, Jesús se encuentra con su Madre. María no detiene la injusticia ni evita la cruz, pero permanece fiel, acompañando hasta el final. En ella reconocemos a la Iglesia que sufre, que llora a sus hijos perseguidos, encarcelados o silenciados por causa de la fe, y que aun así no renuncia a la esperanza.

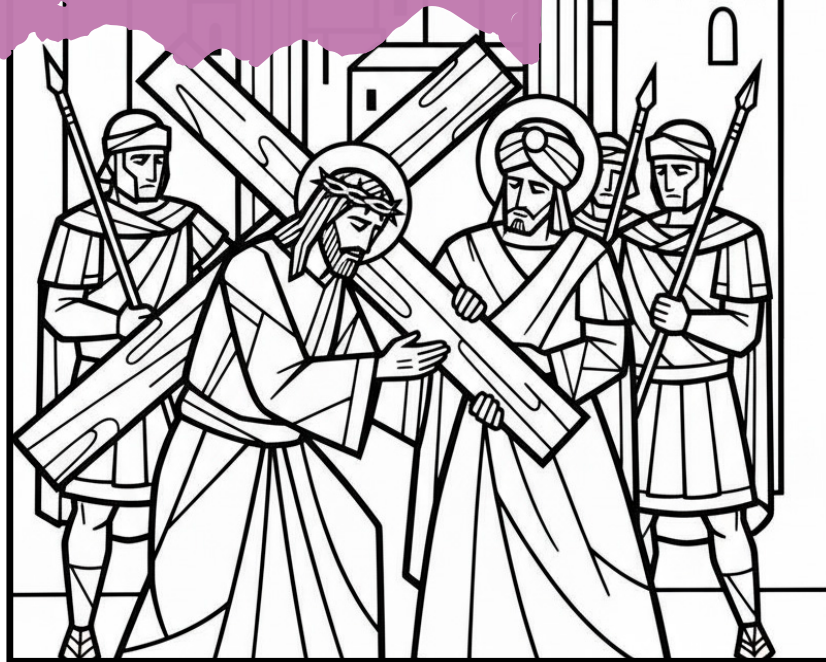
María permanece de pie junto a la cruz, como hoy permanecen tantas madres, comunidades y creyentes que acompañan el dolor sin perder la confianza en Dios. En este encuentro, Jesús nos regala una Madre que nos enseña a no abandonar, a cuidar la fe en la noche y a sostener la esperanza cuando todo parece perdido.

Oremos:

Por los cristianos perseguidos y por quienes los acompañan con valentía y amor, para que, sostenidos por la esperanza, permanezcan firmes en la fe y encuentren consuelo en la cercanía de la Iglesia.

V Estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– *porque por tu santa cruz redimiste al mundo*



Lectura del santo evangelio según san Marcos 15, 20-21

Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo. En ese momento, un tal Simón de Cirene, que es el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.

Signo:

Se invita a los participantes del Vía Crucis a intercambiar la cruz que recibieron con otra persona y a orar juntos en silencio.

Reflexión:

Simón de Cirene es forzado a cargar la cruz de Jesús. No elige involucrarse, pero su gesto alivia el peso del condenado. Hoy, muchos cristianos perseguidos, migrantes y descartados cargan cruces que no eligieron, fruto de la injusticia, la violencia o la fe vivida con fidelidad.

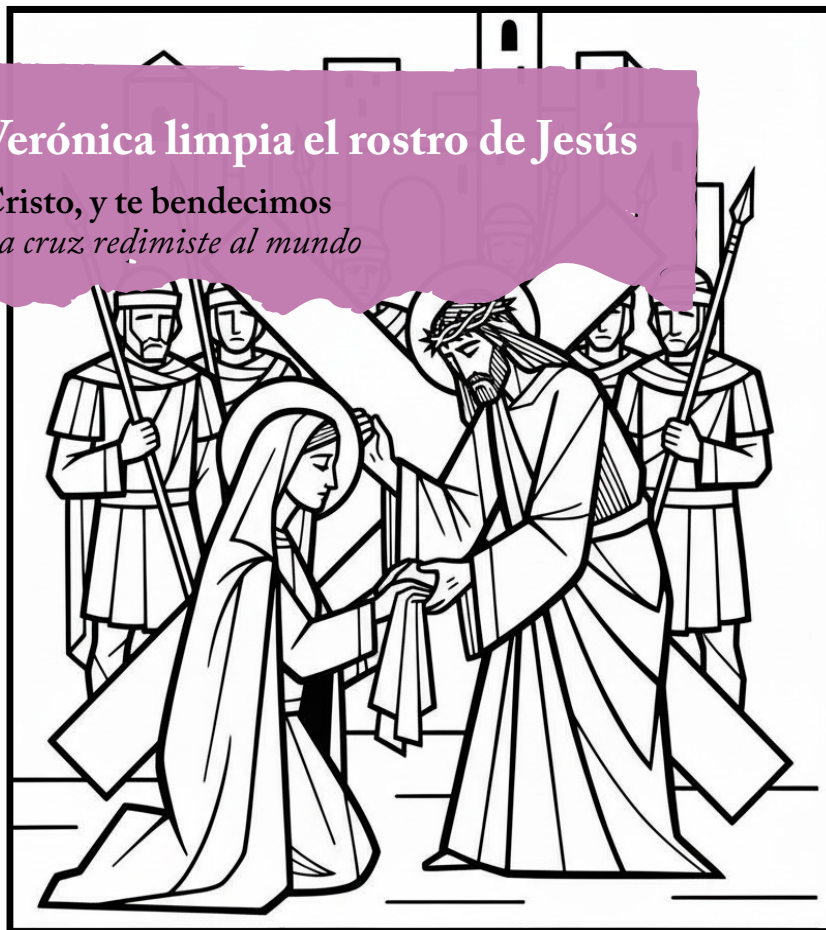
Dios nos pide no permanecer indiferentes, sino hacernos cireneos por decisión libre, compartiendo el peso del dolor ajeno y acompañando a quienes sufren por confesar a Cristo.

Oremos:

Por los cristianos perseguidos, los migrantes y los excluidos, para que encuentren hermanos y hermanas que los acompañen con solidaridad, dignidad y esperanza.

VI Estación: Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13; 53, 3 – 5

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado.

Signo:

Se entrega un papel a cada persona para escribir el nombre de quienes han aliviado su sufrimiento.

Reflexión:

Verónica se acerca a Jesús y, con un gesto sencillo y valiente, limpia su rostro herido. No puede detener la violencia, pero sí aliviar el dolor. Hoy el rostro de Cristo sigue desfigurado en los cristianos perseguidos, en quienes sufren por su fe, en los pobres y olvidados.

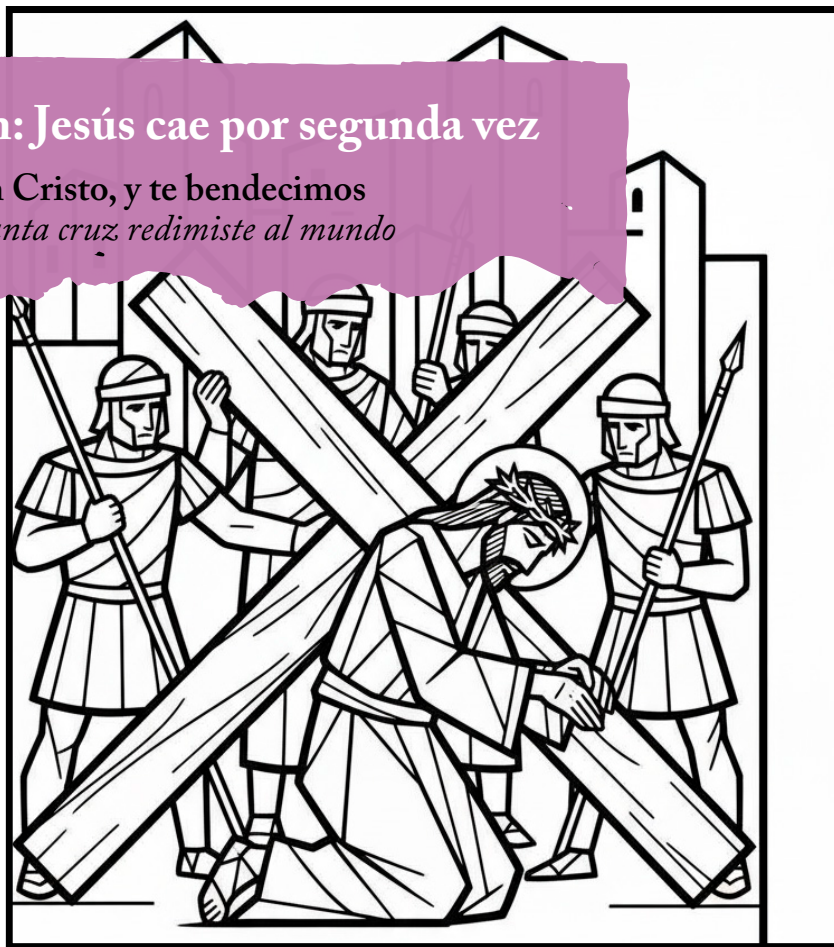
La compasión no necesita grandes discursos: basta acercarse, no mirar a otro lado y ofrecer gestos concretos de amor que devuelvan dignidad y esperanza.

Oremos:

Por los cristianos perseguidos y por quienes los acompañan y sostienen, para que nunca les falte el consuelo, la cercanía y la esperanza que brotan del amor de Cristo.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
— *porque por tu santa cruz redimiste al mundo*



Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 2

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fueron curados.

Signo:

Antes de esta estación se reparten pequeñas piedras, símbolo de las cargas personales. En esta estación, se invita a dejarlas en una canasta o al pie de la cruz, como gesto de entrega confiada.

Reflexión:

Jesús cae nuevamente bajo el peso de la cruz. No es solo el cansancio del cuerpo, sino el peso del dolor del mundo. En esta caída reconocemos hoy a tantos cristianos perseguidos que, golpeados por la violencia, la amenaza y el miedo, parecen no tener fuerzas para continuar.

Jesús no se queda en el suelo. Se levanta y sigue adelante. En Él aprendemos que la fidelidad al amor es más fuerte que el sufrimiento, y que incluso en la debilidad Dios sostiene la esperanza.

Oremos:

Por los cristianos perseguidos que viven el cansancio, el miedo y la inseguridad, para que el Señor los fortalezca y los levante. Y por nosotros, para que sepamos sostenerlos con nuestra oración, solidaridad y compromiso concreto.

VIII Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 27-28

Lo seguía [a Jesús] muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos”.

Signo:

Se invita a los participantes a nombrar en voz alta a mujeres que hayan sido significativas en su vida, en la comunidad o en la historia.

Reflexión:

Jesús, herido y camino a la cruz, no se encierra en su propio dolor. Se detiene y consuela a las mujeres que lloran por Él, invitándolas a mirar más allá: a la vida amenazada, a los hijos que sufrirán la injusticia y la violencia.

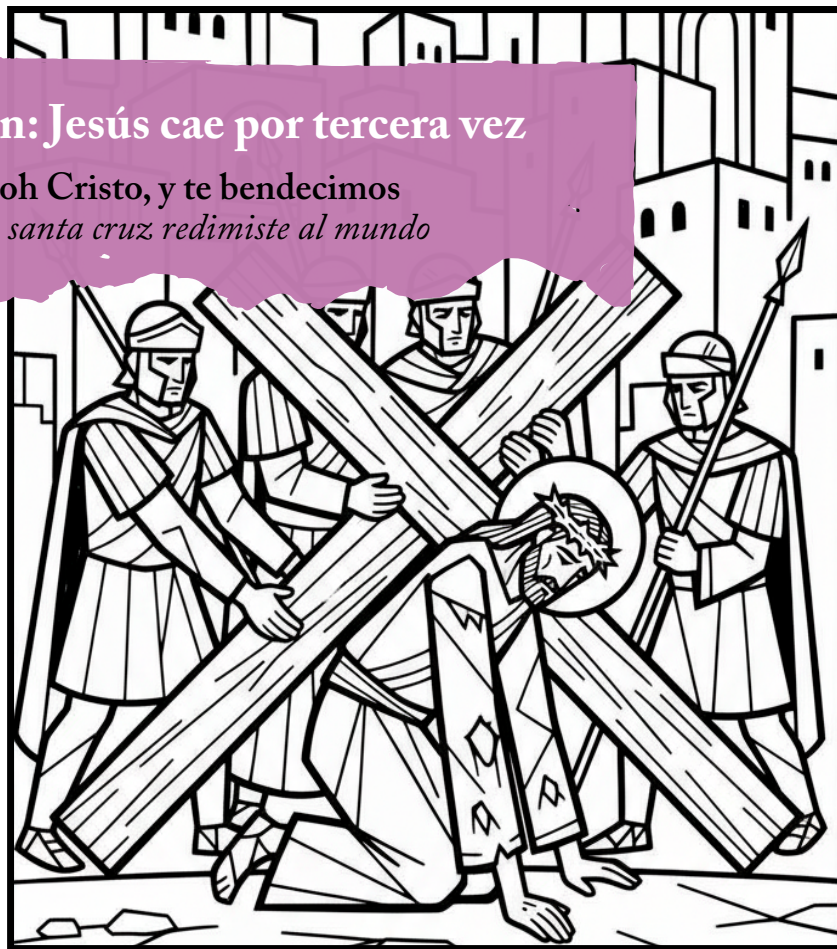
Hoy Jesús consuela a tantas mujeres que lloran por sus hijos perseguidos, desplazados o asesinados por causa de la fe, de la guerra o de la injusticia. Su palabra nos llama a no ser indiferentes, a transformar la compasión en compromiso por la dignidad y la vida.

Súplicas:

Por las mujeres que sufren la persecución, la violencia y la exclusión, especialmente aquellas que cargan el dolor por sus hijos. Por nuestras comunidades, para que sepamos escuchar, acompañar y defender la vida allí donde es amenazada.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
— *porque por tu santa cruz redimiste al mundo*



Lectura del libro de salmos 41 [40], 9 – 12

Ha contraído una enfermedad mortal; el que se acostó no se levantará. Incluso mi amigo, en quien confiaba, y que compartía mi pan me pone zancadillas. Mas tú, Señor, ten piedad, ponme en pie y les daré su merecido. En esto conozco que me quieres: que mi enemigo no cantará victoria a mi costa.

Signo:

Se invita a recorrer el trayecto hasta la décima estación en silencio orante, sin cantos ni palabras, acompañando al Cristo que cae.

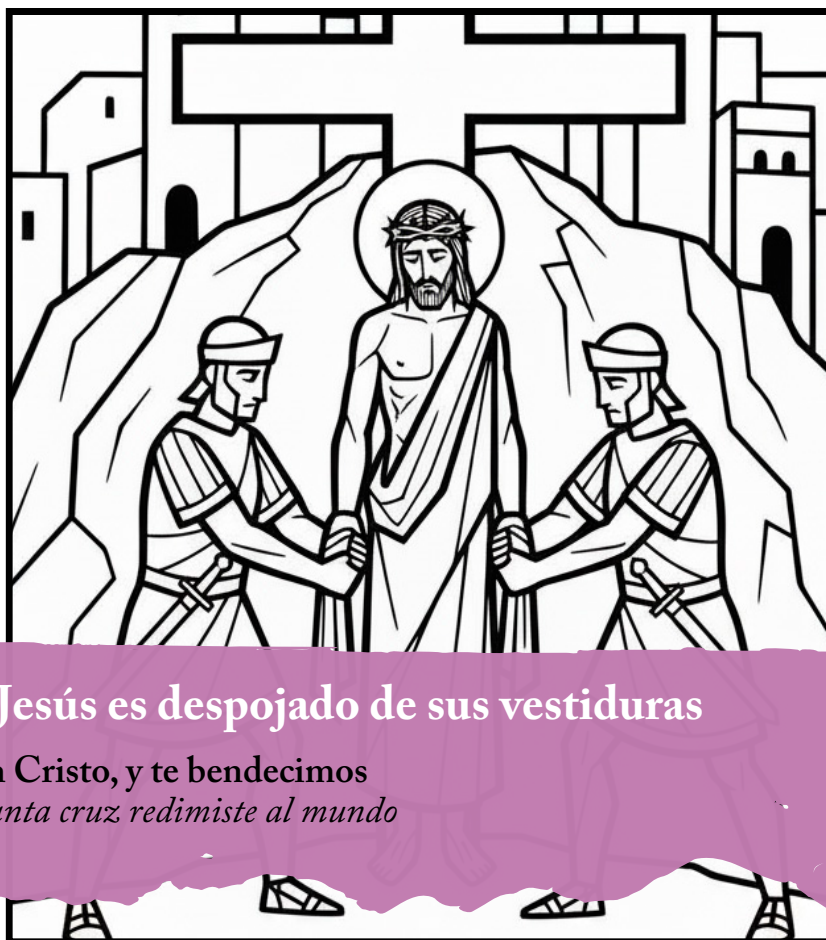
Reflexión:

Jesús cae por tercera vez. Ya no queda fuerza humana que lo sostenga, solo la fidelidad al amor del Padre y a la humanidad que vino a salvar. En esta caída se revela el abandono, la traición y la soledad extrema que viven también hoy tantos cristianos perseguidos, despreciados o silenciados por su fe.

Jesús no se rinde. Se levanta una vez más y continúa. En Él aprendemos que la esperanza no consiste en no caer, sino en no dejar que la caída tenga la última palabra.

Súplicas:

Por quienes han sido quebrados por la persecución, la violencia o la traición, para que el Señor los ponga nuevamente en pie. Por nuestras comunidades, para que no abandonen a quienes caen y sepan ser apoyo fiel en la hora más oscura.



X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

— porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 23-24

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: “No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca”. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados.

Signo:

Se invita a que, en silencio, una persona quite un paño o tela que cubra una cruz o un icono de Cristo, dejándolo visible y desnudo, como signo del despojo sufrido por Jesús y por tantos cristianos perseguidos hoy.

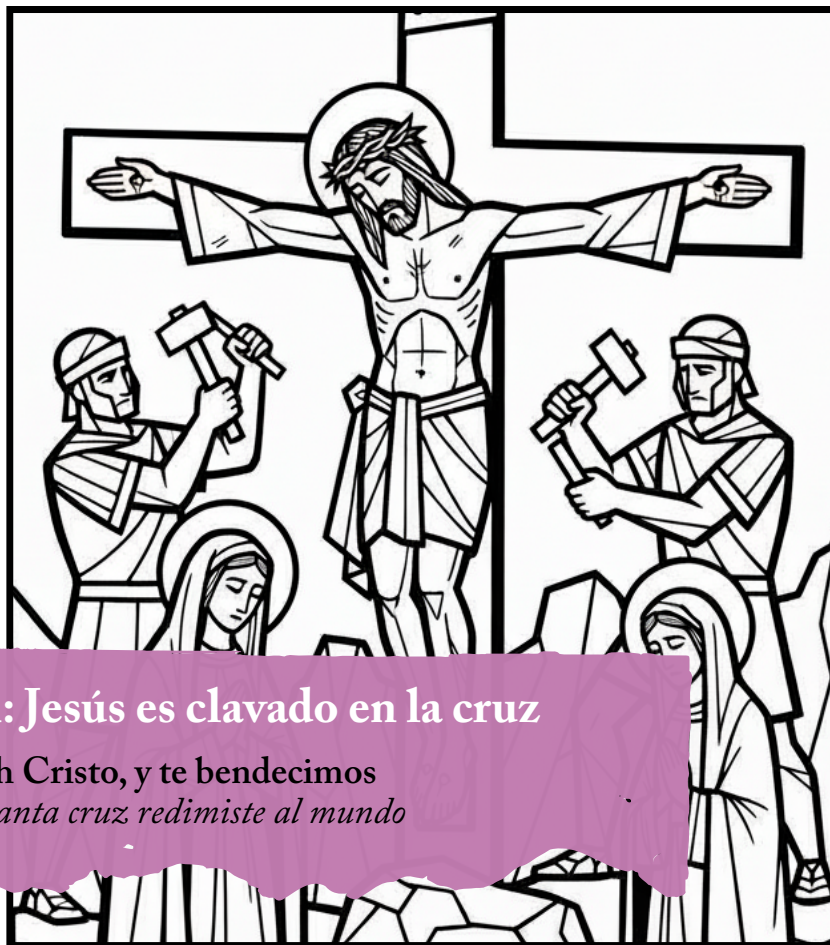
Reflexión:

Jesús es despojado de sus vestiduras ante la multitud. No solo pierde su ropa, sino también su honor, su intimidad y su dignidad. Así se hace solidario con tantos cristianos que hoy son humillados, expulsados de sus tierras, encarcelados o asesinados por confesar su fe.

El Cristo desnudo nos revela que el seguimiento del Evangelio puede conducir al despojo total, pero también que ninguna violencia puede arrebatar la fidelidad al Padre. Allí donde un cristiano es despojado por causa de su fe, Cristo vuelve a ser desnudado.

Súplicas:

Por los cristianos perseguidos en distintas partes del mundo, para que el Señor los sostenga en la fe y en la esperanza. Por quienes los despojan y humillan, para que Dios convierta sus corazones. Para que no seamos indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos en la fe.



XI Estación: Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 32-33

Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos. Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda

Signo:

En una cruz, se clavan simbólicamente imágenes de situaciones de injusticia y persecución presentadas en la primera estación. Algunas personas de la comunidad pasan adelante y realizan el gesto en silencio.

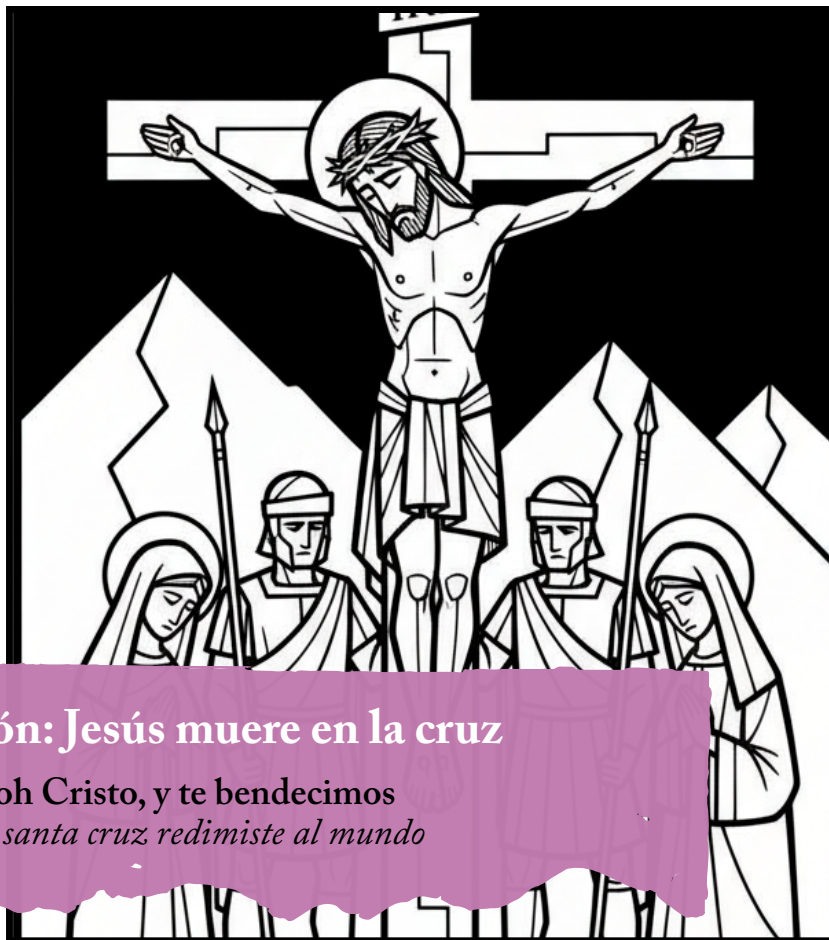
Reflexión:

Jesús es clavado en la cruz. Su cuerpo queda inmovilizado, expuesto al dolor y a la burla. En ese gesto brutal se manifiesta hasta dónde puede llegar el rechazo al amor cuando la verdad incomoda.

Hoy, muchos cristianos son también “clavados” por su fe: encarcelados, torturados, silenciados o asesinados por confesar a Cristo. En cada uno de ellos, el cuerpo del Señor vuelve a ser herido. Contemplar a Jesús crucificado nos llama a no ser indiferentes y a reconocer que la fe vivida con coherencia tiene un precio, pero también una esperanza que nadie puede destruir.

Súplicas:

Por los cristianos perseguidos a causa del Evangelio, para que el Señor los fortalezca en la prueba. Por quienes los crucifican con violencia o desprecio, para que se abran a la conversión. Por nosotros, para que no neguemos a Cristo por miedo o comodidad.



XII Estación: Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio según san Marcos 15, 33-37. 39

Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: 'Eloí, Eloí, lammá sabactani', que quiere decir: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?' Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: 'Está llamando a Elías'. Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta de una caña y le ofreció de beber, diciendo: 'Veamos si viene Elías a bajarlo'. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.... Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: 'Verdaderamente este hombre era hijo de Dios'.

Reflexión:

Jesús muere en la cruz entregándolo todo, incluso atravesando la experiencia del abandono. En su grito resuena el clamor de todos los inocentes que sufren y parecen no ser escuchados. La cruz no es el fracaso de Dios, sino la manifestación más radical de su amor fiel.

Hoy, muchos cristianos comparten esta misma cruz: mueren por confesar su fe, son silenciados, expulsados o asesinados por permanecer fieles a Cristo. En ellos, el Señor sigue entregando su vida. La cruz se convierte así en semilla de esperanza y en testimonio de un amor que ninguna violencia puede apagar.

Oremos:

Por los cristianos que han dado la vida por el Evangelio y por quienes hoy sufren persecución a causa de su fe. Por nosotros, para que no tengamos miedo de confesar a Cristo y sepamos vivir con fidelidad, aun en medio de la cruz.



XIII Estación: Jesús es bajado de la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

— porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 31-34. 38

Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado. Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. En seguida brotó sangre y agua. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cadáver de Jesús. Pilato se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver.

Signos:

Se invita a un par de personas que acompañan el Vía Crucis a pasar adelante y “bajar” de la cruz las imágenes colocadas en estaciones anteriores. Las guardarán para el final del Vía Crucis.

Reflexión:

Jesús es bajado de la cruz en el silencio del duelo. María permanece firme, atravesada por el dolor, sostenida solo por la esperanza. Junto a ella están quienes no huyeron: las mujeres fieles, el discípulo amado, y también José de Arimatea y Nicodemo, que vencen el miedo para hacerse cargo del cuerpo del Crucificado. Hoy, muchos cristianos perseguidos son también bajados de la cruz en la oscuridad del anonimato: cuerpos heridos, vidas truncadas, familias marcadas por el dolor.

Como María, la Iglesia permanece junto a ellos, no con respuestas fáciles, sino con una presencia fiel que acompaña, sostiene y espera. Bajar a Jesús de la cruz es un gesto de misericordia y valentía. Es negarse a dejar que el sufrimiento tenga la última palabra. Es comprometernos a cuidar la dignidad de quienes han sido golpeados por la violencia y la persecución a causa de su fe.

Súplicas:

Por las familias de los cristianos perseguidos y asesinados, para que encuentren consuelo y esperanza. Por quienes acompañan en silencio el dolor de los mártires de hoy, para que no desfallezcan. Por nosotros, para que sepamos estar junto a quienes sufren por causa del Evangelio y no tengamos miedo de bajar de la cruz a los crucificados de nuestro tiempo.



XIV Estación: Jesús es sepultado

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
— porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 50 – 56

Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún. Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba para comenzar el día sábado. Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado; vieron de cerca el sepulcro y como colocaban su cuerpo. Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron, según manda la Ley.

Signo:

Invitemos a los participantes del Vía Crucis a conversar brevemente con alguien que no sea muy cercano y responder juntos: ¿Cómo mantengo viva mi esperanza en medio de la oscuridad?

Reflexión:

Jesús es colocado en el sepulcro. El silencio parece definitivo, la piedra cerrada parece anunciar el final. También hoy, muchos cristianos perseguidos son sepultados en el olvido, en el silencio de cárceles, cementerios anónimos y comunidades heridas. Sin embargo, el sepulcro no es el final. José de Arimatea actúa movido por una esperanza discreta pero firme. Las mujeres permanecen, observan, esperan. Así también la Iglesia guarda la memoria de sus mártires y sostiene la esperanza cuando todo parece perdido.

Creer es permanecer junto al sepulcro confiando en que Dios sigue obrando, incluso cuando no vemos signos visibles de vida.

Oremos:

Por los cristianos perseguidos que hoy parecen vencidos por la violencia y el miedo. Por sus comunidades, para que no pierdan la esperanza. Por nosotros, para que sepamos esperar en silencio y fidelidad, confiando en que Dios transforma la muerte en vida.

Oración final

Sacerdote (o quien preside):

Unámonos en oración por nuestros hermanos y hermanas en la fe que sufren actualmente persecución, con la oración de la Campaña Redentora de este año:

Oración campaña redentora 2025-2026

Oh Padre de Bondad,
tu hijo Jesús, nuestro Santísimo Redentor,
fue perseguido, acusado falsamente y encarcelado.
Todavía hoy, muchos cristianos también son perseguidos,
acusados y encarcelados y hasta llegan
a perder la vida a causa de la fe en Jesucristo.
Ungidos por el Espíritu y movidos por la Caridad redentora de San Pedro Nolasco,
queremos ser faros de liberación.
Queremos denunciar la persecución religiosa
y ayudar a los cristianos cautivos a permanecer firmes en la fe,
rumbo al puerto de salvación que es Jesucristo.

